

# La lucha contra

## Medidas profilácticas

La familia X era feliz. Vivían modestamente, pero el jornal del marido cubría las necesidades domésticas y una preciosa niña constituía la alegría de los padres. El plan monótono de su vida tenía el aliciente constante de las gracias de la niña. Dicharachera desde que comenzó a hablar, inteligente por naturaleza y gordiflona, con buenos colores en sus mejillas, su madre la mostraba con orgullo a sus vecinas y amigas, y, su padre, desde que la niña cumplió los cuatro años, se la llevaba a pasear los domingos por las manzanas, mientras la madre preparaba la comida y disponía todo para salir por la tarde de paseo o al cine con su esposo e hija. Así pasaron con felicidad los diez primeros años de su matrimonio, hasta que un mal día la nena cayó enferma, la purgaron, la dieron unos polvos contra la fiebre y unas fricciones para quitar los dolores que tenía en brazos y piernas, y cuando al tercer día de enfermedad llamaron al médico y éste la exploró detenidamente, la terrible dolencia fué calificada con un nombre que sobrecogió de espanto a los padres: había contraído la parálisis infantil. Fué una forma clínica grave y progresiva, que paralizó primero las piernas de la niña y a los pocos días los brazos, siguiendo la fiebre y apareciendo luego una intensa angustia respiratoria, que, a pesar de los buenos oficios del médico dió al traste con la vida de la niña, que sucumbió a los nueve días del comienzo de la enfermedad.

La desesperación de los padres no tuvo límites; primero se desbordó en gritos y sollozos, y, luego, con los nervios más calmados, comprendieron que la vida había cambiado radicalmente para ellos y que su felicidad estaba casi destruída. Acudieron a consolarles sus amistades y, hablando de tan tremenda enfermedad, salieron a relucir unos cuantos casos de parálisis infantil que conocían; el del hijo del alpargatero, hoy joven de 18 años, que a los tres años de edad padeció una parálisis infantil y que ahora medio se arrastraba con sus pies deformados y sus piernas flácidas sustentadas por un aparato defectuoso; la niña de la Antonia que estuvo tres meses paralizada de un brazo y de una pierna, la cual actualmente está bien, aunque como única reliquia duerme con un ojo medio abierto; el chico del carpintero, que dicen que habrá que operarlo para lograr que camine bien, pues apenas puede sostenerse desde que hace seis años que sufrió una parálisis infantil...

Este ambiente que las características de la enfermedad crean en las familias, lleva al ánimo el temor de que los hijos de quien escucha puedan caer en tan terrible mal y conlleva una gran inquietud, por otra parte justificada, en cuanto los niños caen enfermos. Con relativa frecuencia los médicos pediatras somos requeridos por las madres en la primera visita para que les digamos claramente si la enfermedad que padecen puede ser o no una parálisis infantil. ¡Tal es el temor que las inspira!

Cuando hablamos de parálisis infantil, nos referimos en general a la enfermedad llamada científicamente poliomiélitis anterior aguda y no a otras parálisis, tanto o más graves, pero menos frecuentes, que pueden presentarse en la infancia, tales como la hemiplejía cerebral infantil, la enfermedad de Little, etc.

Ya dice el aforismo que en medicina vale más prevenir que curar, y más aún cuando la curación de la enfermedad, como la que nos ocupa, es algo aleatorio, largo, y pudiendo conducir a variados trastornos duraderos. Por esto, lo más interesante para las familias es saber prevenirse contra tal enfermedad y conocer la efectividad que tienen los medios de que disponemos para combatirla. Desde luego, esta enfermedad no abunda afortunadamente demasiado, pero como en ciertas épocas se producen recrudescencias en el número de casos, conviene estar alerta y defenderse en la medida de lo posible. Es poco contagiosa y rara es la vez en que un niño contamine a otro hermano, amigo o vecino que haya ido a verle; en cambio el contagio se verifica en general por mediación de las personas sanas que lleven en sus secreciones nasales el germen contagiante, o mediante casos